

La primavera y el cambio climático

Cuando la primavera despierta, los campos enloquecen de colores, los bosques reverdecen, los animales reavivan sus ganas de sexo, a menudo tras recorrer miles de kilómetros desde el sur, y la sincronía se hace muy importante. Las flores necesitan coincidir con sus polinizadores, los brotes y hojas deben surgir tras las heladas y los recién nacidos han de tener alimento a tiempo. El problema está en que el cambio climático ha adelantado la primavera y los seres no estamos respondiendo al unísono...

Un hecho tangible

El adelanto de la primavera ya no es una conjetura. Las cifras pueden variar un poco hacia arriba o hacia abajo, pero los datos muestran que, tanto en tierra firme como en los océanos, la primavera se viene adelantando durante las tres últimas décadas a razón de unos dos días cada diez años, y sus efectos se desplazan hacia el norte con una velocidad de casi 30 km por década. Algunas especies podrán desplazar sus áreas de distribución, pero a otras les será imposible y se extinguirán.



Una lógica aplastante

Variaciones del clima siempre las ha habido, pero todos los informes de la ONU indican que la actividad humana es la responsable de, al menos, la mitad del actual calentamiento global. Con la quema de carbón, petróleo, grandes extensiones de bosque y residuos estamos emitiendo las suficientes cantidades de gases de efecto invernadero como para cambiar la faz de la Tierra. Y durante lustros seguiremos viendo cómo aumentan las asincronías de la biodiversidad, los huracanes, las inundaciones, las sequías y los incendios forestales.

Daños biológicos irreparables

Como la primavera llega antes, los ciclos biológicos cambian y sus coincidencias temporales, tan necesarias, desaparecen. Las floraciones fuera de temporada no dan fruto si los insectos no vuelan a tiempo. Las primaveras tempranas reducen las cosechas. Los peces no se reproducen si el agua está más caliente o su caudal no es el debido. Los polluelos pueden morir de inanición si no hay orugas que cazar. Los herbívoros no encuentran el pasto deseado... y, en esta cascada de efectos colaterales, las comunidades cambian y la naturaleza, tal como la necesitamos, se resiente.

